

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS



Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Juan 6:36-71

I Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 *Jesús dijo “el que a mí viene, no le echo fuera” ¿Fuimos expulsados alguna vez de un lugar? Enumerar situaciones propias y ajenas donde se tomó esta medida ¿cómo nos sentimos? ¿qué sensación producen en nosotros estas palabras de Jesús?*
- 1.2 *¿Cuál es la voluntad del Padre?*

Juan 6:36-40

“Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Respuesta:

- 1.1 La expulsión de un lugar puede ocurrir por diferentes motivos:
 1. Por conflictos familiares. Muchos padres han echado a sus hijos de sus casas porque no les han obedecido o porque cometieron alguna falta grave. También algunos matrimonios, por diferentes causas tomaron esta medida con sus cónyuges.
 2. Por reglamentos. Cuando entramos en un lugar exclusivo y no tenemos permiso.
 3. Por prejuicios raciales y culturales.
 4. Por falta de dominio propio. Cuando nos peleamos o protestamos y nos han sacado del lugar a la fuerza.
 5. Porque no pagamos la entrada.
 6. Otros motivos.

El sentimiento de rechazo que surge en nuestro interior puede generar un odio muy grande o un resentimiento muy profundo o una depresión aguda. Algunas personas jamás han superado este problema y necesitan perdonar para ser sanados. Por eso, las palabras de Jesús “al que a mí viene, no le echo fuera” nos dan una sensación de seguridad y aceptación.
- 1.2 La voluntad de Dios es:
 1. Que los que vienen a Cristo ninguno se pierda. “Que todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”
 2. Que los que creen en Cristo tengan vida eterna. “Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna.”

- 2.1 *¿Qué significa “murmurar”?*
- 2.2 *¿Por qué murmuraban contra Jesús? ¿qué aprendemos aquí?*
- 2.3 *¿Puede salvarse alguno por su propia decisión?*

Juan 6:41-47

“Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajera; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.”

Juan 6:48-59

“Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en nosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.”

Respuesta:

- 2.1 MURMURAR significa “Hablar entre dientes, manifestando queja o disgusto por alguna cosa”. La palabra en griego empleada aquí es γογγυζετε (*goggúzete*) y significa: criticar, quejarse, musitar, mostrar desacuerdo, murmurar”. Podemos ver que los judíos “murmuraban” o criticaban, o se quejaban de Jesús.
- 2.2 Murmuraban de Jesús porque él había dicho que descendió del cielo, cuando en realidad lo habían visto crecer entre ellos y conocían tanto a José como a María sus padres. La crítica que le hicieron aparentemente tenía fundamento, pero en el fondo mostraba su total ignorancia sobre la obra del Espíritu Santo en María su madre antes de su nacimiento. Jesús estaba diciéndoles la verdad, pero ellos no creían en sus palabras por las aparentes evidencias en contra que tenían. De aquí aprendemos que debemos cuidarnos de criticar sin conocer a fondo los hechos. Ellos inmediatamente reaccionaron en contra de lo que decía Jesús simplemente porque no lo conocían en la intimidad.
- 2.3 Cuando alguien comienza a tener inquietudes espirituales y busca a Jesucristo hasta encontrarlo y recibirlo como Salvador, está dando claras evidencias que Dios lo ha elegido. Ninguna persona, por su propia voluntad, se interesará en Jesús. No importa cuánto se le predique, explique, enseñe, presione para que tome una decisión, no podrá ir a Cristo. Por eso Jesús dijo: “Ninguno puede (δυναται - *dúnatai*) venir a mí, si el Padre que me envió no le trajera” “así que todo el que oyó al Padre y aprendió de él viene a mí” Por eso el apóstol Pablo dijo “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres...” (1 Timoteo 2:1) Porque el origen de la salvación viene de Dios el Padre y solo él puede guiar a las personas a su Hijo Jesús: “y serán todos enseñados por Dios.”

- 3.1 *¿Qué enseñanza tenían los judíos sobre la sangre? ¿qué impresión les habría causado estas enseñanzas de Jesús?*
- 3.2 *¿Qué quiso decir Jesús “el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”? ¿qué significa comer a Cristo?*

Respuesta:

- 3.1 Los judíos tenían prohibido comer carne con sangre, porque consideraban a la sangre como la vida misma. Dios había dicho a Noé “Pero carne con su vida, que es su sangre no comeréis. Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.” (Génesis 9:4-5) Y cuando Dios estableció la ley para Israel dijo: “Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis.” (Levítico 3:17) “Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias. Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.” (Levítico

7:26-27) “Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre...Porque la vida de toda carne es su sangre...” (Levítico 17:12,14) Por eso, cuando oyeron decir a Jesús que debían comer su carne y beber su sangre para tener vida eterna, se escandalizaron y no lo podían aceptar. Lo que Jesús les estaba diciendo iba directamente en contra de todo lo que ellos creían y que sabían que era un mandamiento estricto de Dios.

- 3.2 Muchos han pensado que Jesús se estaba refiriendo a la Santa Cena y en otras palabras estaba haciendo alusión al pan cuando dijo “esto es mi cuerpo” y al vino “esto es mi sangre que por muchos es derramada”. Y aunque en cierto sentido este argumento tiene sus razones, podemos notar que Jesús va mucho más allá que la simple ceremonia de la eucaristía, porque él dijo: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en nosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. Si fuera solo una referencia a la Santa Cena no necesitaríamos predicar el evangelio sino solamente ofrecer a la población un trozo de pan y un poco de vino para que sean salvos, porque él dijo “el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”. No, Jesús estaba hablando en sentido figurado e iba más allá. Comer la carne de Cristo y beber su sangre, significaba recibirle como nuestro Salvador. Que su vida entre en nuestra vida, que su presencia esté dentro de nosotros, es una experiencia que va más allá de las cosas materiales como comer y beber. El apóstol Pablo aclara este punto con un plumazo diciendo “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.” (Romanos 14:17)

Juan 6:60-65

“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.”

4.1 *¿Quiénes se ofendieron por lo que Jesús dijo?*

4.2 *¿Por qué Jesús les habló de manera que parecía tan irracional?*

Respuesta:

- 4.1 No fueron los fariseos ni la gente que fue a buscarlo sino muchos de sus propios discípulos. “Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra ¿quién la puede oír?” Eran los miembros de la iglesia que Cristo estaba formando a los que les cayó tan mal sus palabras. Eran los que dejaron sus cosas para seguir a Jesús y durante un buen tiempo estaban siendo entrenados por él. Pero esto les pareció demasiado y no quisieron seguir escuchándolo.
- 4.2 Cuando uno ama y respeta a una persona, no la abandona solamente porque no entiende lo que dice. El verdadero amor trasciende las palabras. Jesús les habló así para poner a prueba su fidelidad y entrega. Si uno sigue a Jesús porque ha obtenido una serie de respuestas racionales a sus preguntas, tarde o temprano, cuando no entienda algo, lo abandonará. Los verdaderos discípulos son aquellos que aun sin entender nada lo siguen y están dispuestos a morir por él.

- 5.1 *¿Por qué los doce no abandonaron a Jesús como los demás discípulos?*
- 5.2 *Jesús dijo de Judas Iscariote “uno de vosotros es diablo” ¿qué significado tiene esta palabra?*

Juan 6:66-71

“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.”

Respuesta:

- 5.1 Los doce se quedaron por tres motivos: (1) Porque tenía palabras de vida eterna. Ellos creyeron que aunque hablaba de sangre y carne sus palabras eran más que eso eran “espíritu y vida” (2) Porque tenían fe “nosotros hemos creído” y (3) Porque interiormente sabían la verdad: “nosotros conocemos que tú eres el Cristo” “Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”
- 5.2 Diablo *διαβολος* (*diábolos*) significa “Amante de los chismes maliciosos” Es notable que a ninguno de los demás apóstoles se les llama así, sino solo a Judas. Aparte de su avaricia, debemos también buscar aquí el origen de su traición a Jesús, es decir, debemos atribuir su traición también por su tendencia a criticar y mostrar su desacuerdo por detrás, hablando mal de los que no están presentes.

II Aplicación práctica.

La aplicación práctica puede llevarse a cabo en tres niveles:

1. Nivel 1: Para los que aun no recibieron a Jesucristo como su Salvador y ahora quieren hacerlo porque Dios les está guiando a tomar esta decisión, pueden manifestarlo diciendo “Yo quiero recibir a Jesucristo”. Tanto el Líder como otros miembros del grupo orarán por su vida.
2. Nivel 2: Para los que habiendo recibido a Jesucristo se alejaron de él y hoy quieren ser restaurados. También pueden manifestar su deseo de volver y comenzar de nuevo. El resto del grupo orará por sus vidas.
3. Nivel 3: Para los que están siguiendo con fidelidad el camino del Señor quieren volver a reafirmar su compromiso con Jesús, como hicieron sus discípulos. “¿A quien iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.

III Sugerencias para el Líder del grupo.

1. Si alguien recibe a Jesucristo como su Salvador, inmediatamente tendría que comenzar a ser tutelado. El tutor debe reunirse con el al menos una vez por semana para el estudio y recibirlo cada vez que va al templo (o pasar por su casa para ir juntos).
2. No esperes que alguien se ofrezca para tutelar. Pide a uno de tus ayudantes para que haga esta tarea, y si no puede busca a alguien o hazla tú mismo.